

LA COLUMNA

Ana Bardaji

abardaji75@yahoo.es

De boda

No tengo ni idea de tendencias de moda. Habitualmente me visto con lo que veo en los escaparates. No dispongo de un día entero para dedicarlos a ir de compras y ver y comparar modelos, ver prendas de distintos estilos y, además, conseguir gangas. Así que si me gusta algo y el precio me encaja (vamos, que es barato), pues me lo compro. Pero cuando voy de boda, como que me hace click algo en la cabeza y me convierto en una modista de primera, en una auténtica Pertegaz y, con un grupo de costureras de mi nivel, nos ponemos a hacer trajes a diestro y siniestro.

No nos centramos únicamente en la moda femenina, no. Eso sería muy aburrido. Ampliamos el campo de visión a todos los invitados de la boda. Y no hay uno que se quede sin su traje a medida. Eso sí, somos críticas, pero no solo destructivas, también sabemos reconocer el buen gusto.

El sábado estuve en una boda no al uso de una de mis amigas de toda la vida. Y eso no al uso despista a todos los invitados, así que se pueden dar conjuntos imposibles. Creo que los novios, cuando se plantean este tipo de boda informal no piensan en sus invitados. “¿Qué me pongo?” “¿Esto será demasiado o demasiado poco elegante?” Esa son las reflexiones que atormentan a los invitados, y de verdad que es un tormento.

Yo tengo una colección de fotos de vestidos que el resto de amigas enviaban al grupo de WhatsApp para consultar sobre cuál nos parecía más adecuado. Pero claro, después llega el día D y ves que quizá la gente no ha consultado mucho, por no decir nada.

Por eso, en la misma fiesta se mezcla la que venía de hacerse un supermoño a lo Audrey Hepburn e iba con un traje con lentejuelas (¡qué menos!) hasta el que llevaba unas zapatillas deportivas (comodidad ante todo).

Y es que, además de criticar, también sirve para saber qué ponernos o qué no ponernos en el próximo acto que sea “no al uso”...Lo que nos de la gana.

LA ENTREVISTA DE LA ÚLTIMA

JAVIER ESPALLARGAS • NOVILLERO

“Ser torero es algo espiritual, algo que está unido al alma porque es muy intenso”

El novillero zaragozano vivió durante algunos años en Calamocha, donde mantiene familia y amigos



Javier Espallargas es un novillero de Zaragoza con ascendencia turolense. Sevi

Francisco Belmonte
Teruel

Javier Espallargas es un novillero de Zaragoza, pero con fuertes raíces turolenses. Su padre es de Alcorisa y su madre de Calamocha, un pueblo en el que pasó buena parte de su infancia y al que sigue muy vinculado porque allí tiene a parte de su familia, pero también a muchos amigos.

Javier, a pesar de su edad, tiene todavía un objetivo metido entre ceja y ceja.

Es usted un veterano novillero que aún sueña con una gloria torera que no sé si es su vida...

Pues yo sigo manteniendo el mismo sueño de mi infancia, aquel que me hizo dedicarme a esto. Quiero ser matador de toros

aunque bien es cierto que hay otras cosas que ahora ocupan mi vida y otras metas que también me motivan. Pero no renuncio a la alternativa.

¿En la lucha por conseguir las cosas es donde está la felicidad?

A mi la felicidad me la da el torero. Y estar en el campo tentando, y entrenarme, y viajar a una plaza, vestirme de corto y de luces... Esa es mi felicidad porque esa es mi pasión

No sé si a estas alturas Javier Espallargas paga un precio muy alto por seguir ansiando un sueño.

Pues en parte sí, aunque el peaje se paga entero cuando uno es joven. Al torero uno le entrega la juventud que es el don más preciado que uno tiene. Ahora in-

“ A mi la felicidad me la da el torero, y estar en el campo tentando, y entrenarme, y viajar a una plaza ”

vierto mucho tiempo en el torero pero también viajo y hago otras cosas que me gustan aunque el toro ocupe mi vida y mi pensamiento.

¿Qué daría por verse en Las Ventas vestido de luces con José Tomás y El Juli en el patio de cuadrillas?

No sé si es muy fuerte decir que daría la vida o el alma... No lo sé, la verdad. Aunque el cartel que me has preparado es para estar muy seguro de uno mismo (risas).

¿Nuestra tierra se porta bien con sus hijos toreros?

No. Para nada. Muy al contrario, Aragón no tiene en cuenta a sus toreros y si lo hace es para meterlos en carteles de saldo y a vida o muerte con corridas que no quiere nadie. En otros lugares se quieren más a sí mismos.

Porque usted es de Zaragoza pero la sangre de Teruel corre por sus venas

Cien por cien. Fíjate que mi padre es de Alcorisa y mi madre de Calamocha, que es el pueblo en el que he pasado toda mi infancia. Estoy muy vinculado a este pueblo por familia y por amigos, y por devoción.

¿Qué le diría al empresario de la plaza de toros de Teruel que falta a la feria del Ángel?

Una novillada en el abono. El torero no puede prescindir de sus promesas y la Feria de Teruel es lo suficientemente importante como para que se pueda ver sobre su arena a los nuevos valores.

¿Hasta cuando piensa usted luchar por ser matador de toros?

Pues hasta mi último aliento o hasta que me quite un toro. O quizá cuando físicamente no tenga facultades o psicológicamente me vea mermado. Porque el miedo manda mucho y con según qué edades aún más.

¿Hasta cuando se es torero?

Siempre. Serlo es algo espiritual, algo que está unido al alma porque es tan intenso su sentimiento que no puedes prescindir de sentirte así.

Usted es un romántico de esto... No he visto un duro en todos los años que llevo toreando. ¿Si no fuera un romántico de la fiesta de los toros tú crees que seguiría en esto?

Créeme, lo soy.

Y para terminar, una serie de preguntas para conocerle mejor. ¿Qué edad tiene?

33 años

Y su profesión es...

Torero

Y su sueño...

Tomar la alternativa

Seguro que tiene alguna frustración...

No haberlo hecho

Y ahora dígame un lugar para perderse

Zahara de los Atunes.

Y una bebida

Agua

Y por último, recomiende un libro...

Cien años de soledad, de García Márquez